LA INTEGRACIÓN DEL ALUMNO EN LA COMUNIDAD. UN NUEVO ENFOQUE DIDÁCTICO PARA EL ESTUDIANTE DE ESPAÑOL

Sara M. Saz

Colorado State University, EE.UU.

Hace unos años, Carmen Lizardi-Rivera, al escribir sobre la conveniencia de que los alumnos norteamericanos de los cursos de traducción adquirieran práctica real con la comunidad hispana de Estados Unidos, citó algunos ejemplos de traducciones al español que había encontrado en la ciudad de San José, California. Una iglesia, por ejemplo, colocó el siguiente cartel en la zona de aparcamiento:

"Por comida o ropa: poneis sus carros en los espacios blancos solamente",

y un centro de salud pedía que firmaran los pacientes lo siguiente, dando así su permiso para compartir con quien hiciera falta su historia médica:

"Con esta firma:
- Yo dare el permiso para liberar toda mi informacion medica pertinente sobre mi abilidad para trabajar a mi empleado.
- Yo dare el permiso para liberar todos mis documentos medicos que pertenesen a esta herida o lastimada.
- Yo estoy de acuerdo que toda la informacion que he escrito es verdad y correcta a mi mejor conocimiento."

Por otro lado, en los autobuses públicos se solicitaba a los viajeros que: "A la requesta del operador u otra persona autorizada favor de ceder los ascientos asi marcados para personas mayores de edad y fisicamente impedidas."

Como destaca Lizardi-Rivera, la ortografía deja mucho de desear, los

ACTAS XXXVIII (AEPE). Sara M. SAZ. La integración del alumno en la comunidad. Un...
Centro Virtual Cervantes

acentos brillan por su ausencia, y a veces se utilizan palabras no existentes en español que solamente se entienden si el lector sabe inglés. Además, en otras ocasiones se utilizan palabras que existen en español pero se enlazan de tal manera que no hay quién lo entienda.[1] Lizardi-Rivera utiliza estas traducciones para demostrar la auténtica necesidad en Estados Unidos de buenos traductores que faciliten información a las comunidades hispanas y el hecho de que, en muchos casos, distintas agencias encargan traducciones a voluntarios o a empleados que tienen unos conocimientos muy defectuosos del español.

Una de las formas en que los Departamentos de Español o de Lenguas Extranjeras pueden ayudar a paliar esta necesidad, al mismo tiempo que proporcionan una experiencia muy valiosa a los alumnos, es a través del servicio a la comunidad hispana. La experiencia debe ir directamente ligada a determinados cursos universitarios como pueden ser la traducción o la interpretación, aunque hay otros cursos donde también se puede realizar ese enlace práctico. En los EE.UU. se valora cada vez el trabajo voluntario de los alumnos en todas las disciplinas. No se trata, pues, de un fenómeno que ataña exclusivamente a las clases de lengua extranjera. La sociedad norteamericana tiene una larga tradición de trabajo voluntario, a través de grupos afiliados a distintas iglesias, las escuelas, las universidades, y las diferentes asociaciones benéficas. Este hábito forma una parte encomiable de la cultura y se considera que trae beneficios no solamente para las personas a las que se prestan los servicios, sino para los que participan, sobre todo para los jóvenes en quienes se fomenta un sentido cívico. Se cree que contribuye a su formación educativa y hasta al desarrollo de su carácter. En la descripción de la misión de la universidad que hizo el anterior presidente de Colorado State University, Albert G. Yates, dijo: "La educación en Colorado State enlaza el aprendizaje en el aula con oportunidades prácticas para la investigación y una amplia gama de actividades extracurriculares. Nuestra meta no es simplemente enseñar a los alumnos como ganarse la vida - sino como vivir la vida. Queremos formar a personas de carácter que comprenden su papel y sus responsabilidades en una sociedad civil."[2]

Los propios alumnos ven también con buenos ojos estas oportunidades de prestar servicio a la comunidad. Sus motivos no son siempre exclusivamente altruístas ya que saben que figurará el cumplimiento de este servicio en

[1] Lizardi-Rivera, Carmen, "Learning the Basics of Spanish Translation: Articulating a Balance Between Theory and Practice Through Community Service," en Josef Hellebrand and Lucía T. Varona, eds., Contstruyendo Puentes (Building Bridges), 107-108.

[2] Dr. Albert C. Yates, "Welcome to Colorado State University!", http://www.pres.colostate.edu. La traducción al español es nuestra.

ACTAS XXXVIII (AEPE). Sara M. SAZ. La integración del alumno en la comunidad. Un...
Centro Virtual Cervantes

su expediente académico y podrán ponerlo también en su currículum vitae a la hora de licenciarse y buscar trabajo. Otra ventaja que a veces tienen en cuenta estos alumnos sumamente prácticos es que luego pueden recurrir al profesor o a la profesora que haya dirigido su servicio en la comunidad para escribirles una carta de recomendación. Todo esto, no obstante, no quita para nada la validez de la experiencia, al contrario, se convierte muchas veces en arma para convencer a esos pocos alumnos más bien recalcitrantes que no quieren invertir el tiempo en esta actividad.

Service- Learning, como se denomina en inglés, término que se acuñó en 1967[3], abarca dos conceptos: por un lado, el servicio a la comunidad, y por otro, el valor pedagógico de ese servicio. En muchas universidades norteamericanas existe una oficina que coordina las relaciones con las distintas agencias locales que conocen las necesidades de la comunidad y los alumnos dispuestos a prestar el servicio. Estos lo realizan o bien de forma individual o, cada vez más, a través de cursos que incorporan esta faceta como parte íntegra de la experiencia académica. En el año académico 2000/2001, por ejemplo, en Colorado State University, más de 8.000 alumnos participaron en este tipo de experiencia, lo que constituye aproximadamente un tercio de la población universitaria. Es algo que está cobrando tal importancia, sobre todo entre los alumnos de español, que en octubre de 2002, la American Association of Teachers of Spanish and Portuguese (AATSP) organizó un simposio en Pennsylvania. Su finalidad era discutir distintas facetas del servicio comunitario dentro del marco de las clases de español.

A pesar del aumento de interés por este tipo de aprendizaje práctico muchos profesores o no saben cómo organizar un curso de este tipo, o temen enterarse por si supone una carga adicional. Además, los profesores de lenguas en particular, a menudo no están familiarizados con el concepto ni cómo puede integrarse en el programa académico. Escribe Aileen Hale: "Hasta ahora, la integración del trabajo voluntario en el currículum académico en general ha sido, sobre todo, con el propósito de desarrollar en los alumnos su sentido cívico y los ideales democráticos. Algo que faltaba, y todavía está por explorar en profundidad, es la integración del servicio voluntario en los programas de una segunda lengua o una lengua extranjera. Por ejemplo, en pocas

[3] Según parece, apareció por primera vez en la obra de Sigmon y William Ramsey del Southern regional Education Board y en 1969 se estbleció el Programa Nacional de Voluntarios Estudiantiles que pronto después de convirtió en el National Cenetr for Service-Learning. Véase Barbara Jacoby, "Service-Learning in Today's Higher Education," en Barbara Jacoby and Associates, Service-Learning in Higher Education. Concepts and Practices, 12.

ACTAS XXXVIII (AEPE). Sara M. SAZ. La integración del alumno en la comunidad. Un...
Centro Virtual Cervantes

universidades se ha integrado el concepto de que trabajen los estudiantes en las comunidades hispanohablantes en el aprendizaje del español. Aquellas instituciones que han tomado la iniciativa de ayudar a sus alumnos a adquirir la competencia comunicativa en una segunda lengua a través del servicio voluntario como metodología han experimentado un éxito notable, no solamente en la adquisición de sus alumnos de la lengua sino también en su motivación para el aprendizaje de una lengua y un cambio de actitud hacia los hablantes nativos de esa lengua "[4]

Actualmente en el mundo de la enseñanza de una lengua extranjera ponemos mucho enfasis en la importancia de utilizar métodos comunicativos. Con esto queremos decir que nos parece vital que nuestros alumnos salgan de las aulas capaces de comunicar oralmente y por escrito con los que hablan esa lengua y que puedan desenvolverse en el ámbito cultural donde se habla la lengua objeto de la enseñanza. Al mismo tiempo, luchamos a diario en las aulas por fomentar una auténtica comunicación en español cuando la realidad es que absolutamente todos nuestros alumnos hablan otra lengua, sea el inglés, el sueco, el francés o el chino, por citar unos pocos ejemplos. Por lo tanto, comunicar en español en el aula es crear una situación ficticia, artificial en que casi todo el mundo está comunicando, a veces de forma muy defectuosa, en una lengua, objeto de aprendizaje, pudiendo todos comunicar perfectamente en otra lengua más o menos prohibida durante la hora del español. Conocemos todos las inmensas ventajas de una situación de inmersión, posible, salvo unos programas muy especiales como los de Middlebury College en Vermont, únicamente en el extranjero, por lo que estimulamos siempre a nuestros alumnos a que realicen unos estudios en Centro América o América del sur, o en España. Si uno tiene la suerte de trabajar en una zona geográfica donde el español no es la primera lengua y, sin embargo, se habla extensamente, como ocurre en muchas regiones de EE. UU., ¿no tiene sentido intentar aprovecharnos de esa riqueza lingüística y cultural en beneficio de nuestros alumnos?

El interés lingüístico del trabajo con la comunidad hispanohablante, sin embargo, no es el más importante. Hemos preguntado muchas veces a los alumnos por qué quieren estudiar el español. Las respuestas suelen ser muy variadas, pero es desalentador escuchar cosas como, "Mi padre tiene una empresa constructora y tengo que poder comunicar con los obreros," o, "Estudio turismo y pienso montar unos restaurantes, así que tendré que hablar

[4] Aileen Hale, "Service-Learning and Spanish: A Missing Link" en Construyendo Puentes (Building Bridges), 9.

ACTAS XXXVIII (AEPE). Sara M. SAZ. La integración del alumno en la comunidad. Un...
Centro Virtual Cervantes

español con los empleados." Estas respuestas transmiten la impresión de que, para el alumno, el español es la lengua de los socialmente más desaventajados y la única razón para estudiarlo es para ejercer mejor de jefe con los subordinados. Reflejan una realidad social en muchas partes de EE. UU. En Colorado, por ejemplo, gran parte de las estaciones de esquí funcionan gracias a los empleados mexicanos o hispanos de segunda generación aunque, con frecuencia, el precio de las viviendas en esas áreas es tan sumamente elevado que tienen que vivir lejos de su trabajo. No se puede pasar por una obra en construcción sin escuchar el español, intercalado, a veces, con nombres en inglés para las herramientas. El capataz y, sobre todo, el dueño de la empresa, puede ser anglo, pero los obreros casi siempre son mexicanos. En las cocinas de los restaurantes pasa lo mismo, igual que la mano de obra en el campo. Hay otras zonas de EE. UU. donde hay una nutrida clase media hispana, sobre todo en las comunidades cubanas o anglocubanas, pero en otras zonas, como en Colorado, el ser hispano o mexicano equivale muchas veces, y sobre todo en la mente de nuestros alumnos, a pertenecer a la clase obrera y posiblemente necesitar ayuda social para salir adelante.

Tanto el inglés como el español son lenguas mundiales pero la percepción de esas lenguas suele pasar por un tamiz social y político. En Europa, estudiar español supone estudiar la lengua de Cervantes; se asocia con un país europeo, España, con gran prestigio actual y una cultura venerada en todo el mundo. El español es Camilo José Cela, Picasso, Ramón y Cajal, Falla, El Greco, Goya. También, para el europeo, el español es la lengua de los diversos países latinoamericanos, cada uno con su cultura riquísima y respetada. Es la lengua de García Márquez, Vargas Llosa, Sábato, la cultura precolombina, Frieda Kahlo. El estudio del español en EE. UU., sin embargo, supone estudiarlo en el país de la mayor potencia mundial, donde los que hablan español, a pesar de ser la minoría étnica más numerosa del país, a menudo están en los escalones bajos de la sociedad y se les trata más de lo que uno pudiera sospechar con una discriminación encubierta cuando no abierta. Por vergonzoso que sea, no hace tantos años que en Fort Collins, Colorado, algunas tiendas exhibían un cartel que decía: "Prohibida la entrada a los perros y a los hispanos."[5]

Los profesores de español en EE. UU. tenemos que luchar contra esas imágenes negativas de los hispanohablantes que pueden tener hasta los alum-

[5] Como anécdota, recordamos la historia de una mujer hispana de mediana edad de ascendencia mexicana que nos contó que de niña, tanto su madre como otras amas de casa de su vecindad, le encargaban que hiciera la compra porque como era rubia y de tez clara, no parecía mexicana y la dejaban entrar en algunas tiendas donde no podía entrar su propia madre.

ACTAS XXXVIII (AEPE). Sara M. SAZ. La integración del alumno en la comunidad. Un...
Centro Virtual Cervantes

nos que desean aprender su lengua. Exponer a estos alumnos a la comunidad hispanohablante y su realidad a menudo resulta un choque considerable y les induce a la reflexión. El peligro, tal vez, podría ser cimentar su percepción de que los hispanohablantes ocupen los últimos puestos en la sociedad, tal como pensaban, pero afortunadamente no es la reacción que suelen tener. No es extraño que en sus evaluaciones de su trabajo con la comunidad los alumnos digan una y otra vez que ha sido una de las experiencias más inolvidables de sus años universitarios.

¿Cómo se organiza este tipo de experiencia? Es importante que los alumnos perciban que el trabajo comunitario no es algo que solamente promocione un profesor o una profesora en particular, sino que el departamento en general apoya este tipo de actividad, aunque no lo realicen todos los profesores. De esta manera, se dan cuenta de que es algo a lo que se le concede un valor académico. Por la misma razón es conveniente que los esfuerzos de los alumnos en este campo reciban reconocimiento a través de los créditos. Hemos optado por crear dos números en el catálogo, L379 y L479, que valen un crédito y que se pueden agregar a cualquier curso de nivel 300 (primer curso de especialización) o 400. De esta manera, si el alumno toma el curso L313S, Introducción a la traducción y la interpretación, que vale tres créditos, acaba con cuatro si participa en el programa de trabajo voluntario. Si lo que toma es el curso de Traducción e Interpretación Avanzados, L413S, al agregar L479, también consigue cuatro en vez de tres créditos. La concesión de créditos, aunque sea uno, añade seriedad para los alumnos norteamericanos y a veces es un factor determinante a la hora de decidir si quieren participar en el trabajo comunitario o no. No obstante, al contrario de los demás cursos donde el alumno saca una nota alfabética según su rendimiento, para el crédito de trabajo voluntario, solamente figura "Suficiente" o "Insuficiente." Es un intento de quitar la fijación en las notas que suele tener el alumno. Los alumnos, por regla general, tienen entre veinte y veintidós años pero también a veces hay alumnos mayores que vuelven a la universidad después de trabajar varios años con el propósito de conseguir la licenciatura que no consiguieron en su día, o para adquirir una segunda licenciatura en español. También a veces el curso de nivel 400 lo toman postgraduados, o bien de español o de otras disciplinas pero con conocimientos apropiados de español. La presencia en el aula de los alumnos mayores suele ser una gran ventaja ya que generalmente están entre los más motivados y traen un entusiasmo y una madurez a la clase que son muy saludables.

Aunque no se obliga a los alumnos a que participen en la experiencia, casi todos suelen hacerlo y esto simplifica la organización. Para conseguir el crédito, deben hacer lo siguiente:

ACTAS XXXVIII (AEPE). Sara M. SAZ. La integración del alumno en la comunidad. Un...
Centro Virtual Cervantes

- Prestar veinte horas de servicio en la comunidad hispana.
- Hacer una presentación oral durante la última semana del curso en el que explican en español a sus compañeros el tipo de trabajo que han realizado, los posibles problemas que han tenido y lo más importante que han aprendido. También deben opinar sobre si quisieran trabajar de nuevo en el futuro en el mismo tipo de trabajo. A continuación, deben estar preparados para contestar a las posibles preguntas de sus compañeros.
- Entregar al final del curso un ensayo de unas dos páginas en español en el que reflexionan sobre su experiencia, especialmente las lecciones que han aprendido y las dificultades que pueden haber tenido.

Los cuatrimestres duran dieciséis semanas y hay que empezar a organizar el trabajo voluntario durante la primera semana del curso. Lo primero que debe hacer el profesor o la profesora es hablar con los alumnos del tema, exponer algunos de los tipos de trabajo que han realizado otros alumos en el pasado y explicar claramente qué es lo que deben hacer para conseguir el crédito. También debe darles una oportunidad de hablar del tema en español. Conviene destacar las ventajas de la participación pero siempre de forma clara y honesta para que luego no les resulte diferente la realidad de lo que esperaban. Hay que entregar un programa escrito para el trabajo voluntario, igual que se les suministra un programa escrito para el curso de traducción e interpretación. En el programa se especifica el número de horas que deben trabajar, los trabajos orales y por escrito que tienen que realizar, a ser posible con las fechas de la presentación y para la entrega del ensayo, y la forma en que se les va a evaluar. El programa es una especie de contrato entre el profesor y el alumno y, salvo en contadas ocasiones, no se les puede exigir nada que no se haya pactado de antemano. El siguiente paso es invitar a la clase a representantes de varias agencias que trabajan con la comunidad. En unos diez minutos cada uno explica las necesidades que tienen en su agencia y suelen proporcionar a los alumnos algún folleto u otra información escrita, incluyendo el nombre de la persona a quien deben llamar para concretar las horas de la práctica, la dirección exacta y el teléfono. La ubicación de la agencia o el centro de servicios es fundamental para algunos alumnos si no tienen coche porque el transporte público escasea. No obstante, al ofrecerles bastante variedad de lugares de trabajo, casi siempre pueden encontrar uno que encaje con sus posibilidades y su horario.

Alguien en la agencia o centro de servicio tiene que estar dispuesto a mantener una hoja de servicio para el alumno, apuntando cada vez que van y el número de horas que han prestado. Al final del semestre, el alumno entre-

ACTAS XXXVIII (AEPE). Sara M. SAZ. La integración del alumno en la comunidad. Un...
Centro Virtual Cervantes

ga esta hoja de servicio a su profesor, con su ensayo final. Es aconsejable también que haya contacto de vez en cuando entre el profesor o profesora y el supervisor del alumno en la agencia para cerciorarse de que todo marcha bien.

Algunos de los centros donde nuestros alumnos han prestado servicio para las clases de traducción e interpretación son los siguientes:

- Diversas escuelas primarias con un alto porcentaje de niños hispanos o mexicanos, unos monolingües en español y otros con conocimientos muy pobres del inglés. En algunos casos, a cada alumno de nuestra clase le han asignado un niño o niña en particular y se sientan al lado de ese niño en la clase de ciencias o matemáticas, en particular, y van interpretando al español la lección que dicta la profesora en inglés.

- Centros de ayuda a la familia hispana dotados de programas especiales en español para enseñar a las jóvenes madres de habla española cómo cuidar de la higiene o la alimentación de sus hijos. Estos centros también tienen guardería para los niños pequeños de estas madres mientras asisten a una clase u otra, y nuestros alumnos a veces están encargados de estos niños.

- Servicio en una escuela primaria bilingüe pública donde los niños, tanto hispanohablantes como angloparlantes, reciben todas sus clases durante una semana en inglés y a la otra semana en español. Nuestros alumnos han organizado actividades deportivas en español, aprendiendo, a veces, un vocabulario que desconocían en español, han participado en la lectura de cuentos en español a los más pequeños, o en la enseñanza de matemáticas u otras disciplinas, también en español.

- Centros de acogida para los niños y los adolescentes hispanohablantes donde acuden después de terminar sus clases en las escuelas públicas y donde, después de recibir una merienda, preparada muchas veces por nuestros alumnos, necesitan ayuda con sus deberes, en inglés o en español. A veces estos niños hablan español pero no saben apenas escribirlo. Nuestros alumnos, a pesar de todas sus limitaciones, suelen tener más conocimientos del español escrito y de la gramática y pueden ayudar a los niños con su alfabetización en español, algo que se considera muy importante para su autoestima y su futuro progreso tanto en inglés como en español.

- Acompañar a niños hispanos por las mañanas en los autobuses fletados por los colegios públicos, para ayudar a mantener el orden durante el viaje desde sus casas a la escuela. No hay ningún otro adulto presente y los conductores de estos autobuses agradecen mucho la presencia de alguien que pueda dialogar con los niños en español y restaurar la calma de vez en cuando. Una alumna se levantaba todos los días a las 5:30 para realizar este trabajo

ACTAS XXXVIII (AEPE). Sara M. SAZ. La integración del alumno en la comunidad. Un...
Centro Virtual Cervantes

- Colaboración con el Proyecto contra el SIDA del norte de Colorado. Hay alumnos que han ayudado con la traducción de materiales escritos o con entrevistas con pacientes. Este tipo de trabajo es especialmente delicado y lo comentaremos más abajo.

- Colaboración con el hospital local el 12 de octubre para la Celebración de la Hispanidad. Es un programa diseñado para sensibilizar al personal no hispano del hospital a la cultura y a la lengua de los empleados hispanos, e infundir orgullo y autoestima en este sector.

- Servicio prestado a los servicios penitenciarios del condado, tanto con traducciones escritas como con trabajos de interpretación.

- Ayuda en un centro de la tercera edad donde hay varios ancianos hispanohablantes. Aunque hablan también el inglés, querían la oportunidad de hablar en español y contar sus memorias.

- Colaboración con una oficina pública de empleo que coloca a trabajadores mexicanos en la construcción o en otras áreas. Los inmigrantes acuden diariamente y forman cola para ver si aparece algún patrón que les quiera dar empleo. Mientras esperan, y la espera puede durar horas o hasta días, nuestros alumnos practican el inglés con ellos y les enseñan el inglés básico que necesitan para relacionarse con el patrón.

- Ayuda en un hostal para los que viven en la calle. A los hispanohablantes les explican en español las reglas del hostal y les dan información básica.

- Hacer de intérpretes en reuniones nocturnas entre los padres mexicanos que hablan poco o nada de inglés y los profesores.

- Prestar servicio de intérpretes en un centro del servicio social donde tienen lugar reuniones entre niños en familias de acogida y sus padres biológicos hispanohablantes a quienes, por diversas razones, se les ha retirado de momento la patria potestad.

- Servicio en una iglesia local donde la inmensa mayoría de los fieles son hispanohablantes, interpretando el sermón del párroco del inglés al español y a veces, cuando hay un pastor invitado hispanohablante, de español al inglés.

Para prestar servicio en algunas de estas situaciones, por ejemplo, en

ACTAS XXXVIII (AEPE). Sara M. SAZ. La integración del alumno en la comunidad. Un...
Centro Virtual Cervantes

las escuelas públicas, los centros de servicio social, los servicios penitenciarios, es requisito indispensable que el alumno se someta a un rastreo de su historial, por si tuviera antecedentes criminales. A pesar de lo engorroso de este paso, hasta ahora ningún alumno se ha negado a someterse a este proceso.

También los alumnos han realizado traducciones en grupo, como clase, para algunas agencias que nos lo han pedido. Por ejemplo, el ayudante del sheriff tuvo que hacerse cargo de la vigilancia de una zona de caravanas, donde viven predominantemente hispanos de manera permanente. Es una clase de vivienda muy básica pero fija. El vicesheriff, que no sabe español, descubrió que la inmensa mayoría de los vecinos sí lo hablaban, y muchos no sabían nada de inglés. Dividimos la traducción entre pequeños grupos de tres o cuatro alumnos y realizaron dos o tres borradores antes de pedir la opinión del resto de la clase y confeccionar la versión final. Se trataba sobre todo de reglas de conveniencia y cosas prohibidas y la realización de la traducción no solamente les dio la oportunidad de mejorar su destreza lingüística sino de comprender una cultura que no sabían que existía en la ciudad donde estudian. Por ejemplo, el texto incluía una referencia a los traficantes de drogas que habitualmente bajan del estado colindante, Wyoming, para vender sus productos en la urbanización. Este dato, desconocido por los alumnos, constituyó una autentica revelación. También les llamó la atención la referencia a los muchos adolescentes, todavía sin edad para tener permiso de conducir, que conducen temerariamente por la urbanización con conocimiento de sus padres. La petición de que los residentes bajen el volumen de la música de baile a un nivel que deje dormir al vecino quien, probablemente, acaba de trabajar toda la noche igualmente les sorprendió.

Otra traducción que han realizado es la del manual de la organización benéfica "Habitat for Humanity" que ayuda a las personas con pocos medios a conseguir una casa, contribuyendo con su labor a la construcción de su propia casa y a la de otros vecinos también desaventajados. La traducción fue un auténtico reto por su extensión, su léxico muy especializado, y el hecho de que se iba a publicar. Cada alumno tuvo que responsabilizarse de la traducción de dos páginas del manual y traer el borrador a clase para su discusión.

A veces, los profesores olvidamos que un alumno puede saber más en ciertas circunstancias o tener mejores ideas que su profesor. En este caso, resulta que uno de los alumnos, de ascendencia mexicana pero con conocimientos no excesivamente brillantes del español escrito, tenía un amigo mexicano en la construcción y se hizo con un pequeño diccionario especializado en el tema. Además, cuando no entendíamos siquiera algunos de los conceptos en inglés por ser muy técnicos, el amigo del alumno nos sacó de más de

ACTAS XXXVIII (AEPE). Sara M. SAZ. La integración del alumno en la comunidad. Un...
Centro Virtual Cervantes

un apuro. Aun así, el trabajo nos llevó muchas horas de revisión por tratarse, sobre todo, como decimos, de algo que se iba a publicar, y para pillar fallos elementales como el de una alumna que recomendó utilizar compresas higiénicas para la limpieza del suelo en vez de estropajo. Esta experiencia, sin embargo, les sirvió a los alumnos para darse cuenta de que, a veces, el diccionario puede ser el peor enemigo del traductor, en vez del amigo.

También les dio la oportunidad de poner en práctica en la vida real todo lo que habíamos estudiado en la clase de traducción sobre los problemas de sintaxis y de la gramática. El manual contenía muchas construcciones en voz pasiva en inglés, por ejemplo, que había que expresar casi siempre con una construcción con *se* . A veces hacía falta el uso del subjuntivo en español, que se convirtió en una realidad práctica para los alumnos en vez de una lección de gramática seca. El léxico fue una auténtica pesadilla no solamente por el uso de términos de la construcción y relacionados con la instalación eléctrica o los desagües, sino porque hubo que decidir forzosamente desde la primera página qué variante de español se iba a escoger. Comprendieron por fin lo que habían aprendido en la primera lección del curso, o sea, que el traductor tiene que tener muy en cuenta qué tipo de lector va a tener para presentar la variedad más idónea de la lengua. Puesto que los lectores iban a ser hispanohablantes afincados en EE. UU. y mayoritariamente de México, tuvimos que optar, por ejemplo, por "carro" en vez de "coche," "jalar" en vez de "tirar" y "reportar" en vez de "informar."

Las traducciones reales llevadas a cabo por alumnos que no son profesionales requieren mucha vigilancia por parte del profesor. A veces un error puede resultar gracioso, pero en otras ocasiones, podría tener resultados funestos, como en el caso de una alumna posgraduada que ayudó en la traducción al español de un folleto sobre el control de la natalidad. El servicio de interpretación también puede ser muy delicado, como ocurrió en el caso de la alumna que eligió trabajar para el Programa contra el SIDA. Las escenas que presenció cuando el equipo médico notificó a algunos pacientes de que padecían el SIDA le marcaron, y aunque la inmensa mayoría de los alumnos suelen ser mayores de edad, a partir de esa experiencia hemos recomendado que no acepten un trabajo que puede ser traumático. Es muy importante que los propios alumnos elijan su trabajo voluntario de entre una gama lo más variada posible de oportunidades. Si es algo que han elegido ellos, en vez de impuesto por el profesor, es más fácil que la experiencia sea placentera y valiosa. Aun así, no siempre es posible orientar bien a los alumnos en su elección porque hay cosas que no quieren decir, sobre todo en una sociedad tan políticamente correcta como la norteamericana. Una chica, por ejemplo, que

ACTAS XXXVIII (AEPE). Sara M. SAZ. La integración del alumno en la comunidad. Un...
Centro Virtual Cervantes

trabajó veinte horas con niños en una escuela primaria, confesó en su presentación al final del semestre que siempre ha odiado a los niños y no quiere tener hijos jamás. A pesar de esta afirmación chocante, dijo que la experiencia le resultó muy positiva.

Muchos de los alumnos se entusiasman tanto con el trabajo que hacen mucho más de las veinte horas requeridas e incluso vuelven a trabajar con la misma agencia al semestre siguiente cuando ya no tienen ninguna obligación. En sus ensayos, comentan mucho sobre lo que han aprendido. A continuación hay algunos de estos comentarios, fallos gramaticales incluidos:

"Me gustó mucho trabajar en Putnam (Elementary School) aunque no tengo mucha paciencia para los niños. Eran muy tiernos; hasta logré ser "amiga" de unos de primero. Me encantó que se emocionaban cuando llegaba y siempre me pedía que fuera a recreo con ellos. Me alegro que tuve la oportunidad de trabajar con casi todos los niños y hacer algo diferente cada vez que fui."

"En el aula los chicos hablan uno a otro en su propio idioma, el español. Ellos saben que no deben hablar en español pero es difícil. Cuando estoy en el grupo yo trato escuchar a los que hablan en español y ellos lo saben. También saben que yo puedo hablar en español pero nunca me hablan en español, sólo entre ellos. A veces ellos hablan de algo que les ocurrio fuera de la clase que es muy cómico y todos sonríen. Miss Jones no sabe lo que pasó porque no habla epañol y por eso le traduzco a ella el cuento o el chiste. Aunque los chicos saben que puedo entenderlos continúan hablándome sólo en inglés."

"Me gusta mucho este servicio. Quiero ser maestra en una escuela primaria con un programa de Inglés como Segunda Lengua y estse trabajo es buena práctica. Fue difícil al principio controlar a los niños porque no soy su verdadera maestra, y ellos trataron de aprovecharse de mí. Afortunadamente, puedo mirar a los maestros y aprender como controlar a los estudiantes.(...) En total la experiencia es fantástica. Ayudar a niños y ver su mejora le da mucho satisfacción."

"Aunque puede ser difícil a veces, al final, todo merece la pena. No hay cosa mejor que la sensación de los niños peleándose sobre quien puede ir cogidos de la mano conmigo después del recreo, o recibir quince abrazos cada vez que salgo. Es algo que sin duda está en mi futuro, sea de voluntaria o de maestra."

ACTAS XXXVIII (AEPE). Sara M. SAZ. La integración del alumno en la comunidad. Un...
Centro Virtual Cervantes

"Creo que la experiencia hacer las horas de *service learning* es una buena idea porque puede ayudarte con ideas por el futuro. Creo que cuando participes en actividades como esos, sabes más sore las cosas que puedes hacer. A mí no me interesa nada ser una maestra, pero me encantan los niños. Después de trabajar con esta maestra, quizás podía trabajar con los chicos en un pgrama de Inglés como Segunda Lengua. Yo quiero continuar con mi español y he estado pensando más sobre trabajar en un ambiente de escuela."

"Yo trabajaba con la escuela secundaria en Estes Park. Allí yo traducía información para los padres de los estudiantes de la escuela, por ejemplo, folletos para la firma de los padres y para explicar procesos y pautas. No me gustaba este tipo de trabajo porque necesitaba mucha paciencia para traducir muy literalmente."

"La mayoría del tiempo los niños necesitaban ayuda con matemáticas. Para mí los matemáticos simples de unos estudiantes del cuarto grado pueden ser difíciles porque no lo he hecho hace muchos años. Todos los niños son de familias mexicanas. Lo que me sorprendió mucho es que ninguno puede hablar español con fluidez. Sé que sus familias hablan español y lo hablan en la casa. No entiendo porqué no les enseñaban el español desde bebé. Otra cosa que me sorprendió mucho es que los niños no aprenden el el español en sus escuelas.(..) Las palabras de español que las niñas saben muy bien son las palabras malas. A veces una decía una palabra mala y yo era la única tutora que sabía esta palabra. (..) Me siento muy satisfecha después de ayudar un niño, especialmente si puedo usar mi habilidad de hablar español."

"Aunque la mayoría de los alumnos tenían raíces mexicanas o centroamericanas muchos preferían hablar inglés entre ellos y encontré que los que eran más jóvenes tenían mejor vocabulario en español que los de los grados seis o siete. Yo creo que esto es el resultado de ser criados en una cultura donde la televisión transmite canales en inglés y se usa el inglés en la escuela y en la calle."

"Cuando apenas comencé a asistir en esta iglesia hispanohablante, casi no pude comunicar con esta gente. Me faltó mucho español y al principio, era trabajoso hablar con ellos. Por casi un año peleé mucho tratando de aprender este idioma. Un día, fuimos a otra iglesia hispanohablante en Grand Junction y allí una mujer profetizó sobre mí y me dijo, "el Señor quiere darte mucho español. El Señor dice *pronto* que hablarás mucho español." Por lo tanto, decidí orar para que el Señor me diera más del idioma para que pueda ministrar mejor en su obra. De repente, El me ayudó que cuando oí una palabra

ACTAS XXXVIII (AEPE). Sara M. SAZ. La integración del alumno en la comunidad. Un...
Centro Virtual Cervantes

nueva, o traté de aprender algo nuevo del idioma, lo recordé todo. El abrió mi memoria para que pudiera recordar todo lo que aprendí. Después de un año más, estaba hablando y platicando con la gente como si no fuera nada, y mucha gente que me conocía quedó sorprendida. Me dijo que ya he aprendido mucho español, y era la verdad. Pues, gracias a Dios que El escucho mis oraciones!"

Para concluir, ¿qué es lo que aprenden los alumnos mediante este tipo de experiencia? Por un lado, indudablemente hay un avance lingüístico, cuyo grado dependerá en parte de las oportunidades que les ofrezca el servicio voluntario para utilizar el español. Todos los profesores buscamos continuamente la forma de involucrar a nuestros alumnos en experiencias fuera del aula donde pueden utilizar la lengua, conscientes de que las horas lectivas nunca son suficientes. Al utilizar el español en situaciones reales, en vez de en el ambiente artificial de la clase, los alumnos descubren dos cosas: 1) lo mucho que no saben y 2) lo mucho que saben. Se quedan frustrados a veces al comprobar que sus conocimientos del español, tanto oral como escrito, son mucho menos avanzados de lo que pensaban, diga lo que diga su expediente académico. En un país como EE. UU. en el que la inflación de las notas a todos los niveles es endémica y es muy difícil luchar contra corriente, ayuda mucho que los propios alumnos se den cuenta de que efectivamente el aprendizaje de una lengua es un proceso lento y mucho más largo de lo que pensaban. Una cosa es sacar buena nota en clase, y otra cosa es poner en práctica lo que han aprendido. Al mismo tiempo, es una revelación para muchos, sobre todo los que mayores dificultades tienen con el español, darse cuenta de que, a pesar de todos sus fallos y sus lagunas gramaticales, saben bastante más español de lo que pensaban. Pueden ayudar a unos hispanohablantes, y sobre todo a los niños que ven como muy indefensos, que están luchando con una lengua sumamente difícil para ellos, el inglés, además de con una cantidad de problemas sociales totalmente desconocidos para estos alumnos anglos, generalmente de familias bastante acomodadas.

Cuando los alumnos descubren a través del servicio voluntario que su nivel de español, a pesar de todo, es suficiente para que puedan comunicar con hispanohablantes y realizar una labor útil, crece su autoestima, además de sus ganas de seguir estudiando español para mejorar en el futuro. La alumna que entendía los chistes de los niños mexicanos y se los traducía a la Señorita Jones, es una estudiante sumamente tímida y con problemas serios de aprendizaje en general, no solamente en el área del español. Lucha constantemente contra su falta de autoestima e incluso contra sus propios padres que no entienden por qué, con lo que le cuesta estudiar incluso en inglés, quiera estu-

ACTAS XXXVIII (AEPE). Sara M. SAZ. La integración del alumno en la comunidad. Un...
Centro Virtual Cervantes

diar español. Esta chica, que tenía que trabajar el doble o el triple con las traducciones de la clase para poder salir a flote, hizo una presentación oral espléndida sobre su labor con los niños mexicanos de una escuela local. Se le notaba el orgullo por haber desarrollado con éxito su trabajo y haber ganado el cariño de los niños y el aprecio de la profesora.

Está más que comprobado que la motivación es un factor importantísimo en el aprendizaje de una lengua. ¿Cuántos profesores se han desesperado al tener que enfrentarse día tras día con unos alumnos que evidentemente están en el aula porque, por las razones que sean, no les queda más remedio? Hemos visto una y otra vez que la participación en proyectos comunitarios aumenta el nivel de motivación de los alumnos. Es un trabajo real lo que están haciendo y necesitan echar mano de todos los conocimientos del español que puedan por lo que, a lo largo del semestre mientras realizan su servicio, llegan a clase a menudo con preguntas sobre léxico o dudas sobre construcciones gramaticales que quieren resolver. No todos, claro, llegan al extremo de la alumna que atribuye la intervención divina a su aprendizaje rápido del español. Su caso, no obstante, resulta interesante. Se trata de una alumna extremadamente devota, con unas convicciones religiosas muy profundas. Ve el servicio que presta en la iglesia para los hispanohablantes como una llamada de Dios y, por lo tanto, su motivación para aprender español es altísima. Cuanto más español sepa, mejor podrá servirle a Dios. Ojalá todos nuestros alumnos tuvieran la misma motivación.

Las reacciones de los alumnos a su experiencia nos dan pie para entablar discusiones en la clase que van más allá de la enseñanza de la traducción y la interpretación. Por ejemplo, los alumnos han discutido mucho sobre la sorpresa de algunos de que los niños mexicanos vayan perdiendo el español poco a poco, a pesar de que los padres hablen español en casa, y que los más pequeños a veces son los que más saben. Esto ha conducido a discusiones sobre la naturaleza del bilingüismo y cómo se puede o debe educar a niño en dos lenguas y dos culturas. También ha suscitado discusiones sobre la influencia apabullante del inglés, al vivir en una sociedad donde es la lengua universal, y a las razones que llevan algunos padres de raíz hispana a prohibir a sus hijos a que hablen español, aunque ellos mismos lo hablen. Tienen muchas veces miedo a que sus hijos no lleguen a dominar perfectamente el inglés, o que se les penalice en el sistema educativo por hablar español. Es saludable que los alumnos comprendan la esquizofrenia cultural y lingüística a que puede conducir una situación familiar donde los hijos, y los hijos de los hijos, cada vez saben menos de la lengua y la cultura de sus familiares.

ACTAS XXXVIII (AEPE). Sara M. SAZ. La integración del alumno en la comunidad. Un...
Centro Virtual Cervantes

Del mismo modo han discutido mucho los alumnos sobre el hecho de que muchas veces los niños mexicanos se obstinan en hablar inglés con ellos, aun sabiendo que tienen conocimientos del español. Estos mismos niños no dudan en hablar español entre ellos. Han llegado a la conclusión nuestros alumnos, que el español es una lengua semi-privada para estos niños, algo que utilizan con sus amigos y sus familiares, pero un angloparlante, aunque sepa español, está fuera de su círculo y, por tanto, no se usa el español, esa lengua familiar, con ellos. La mayor alegría para una alumna fue cuando, casi al final de su experiencia en la escuela, unos niños hispanohablantes que le habían hablado solamente en inglés hasta entonces, empezaron a hablarle también en español.

Indudablemente, en un país como EE. UU., con una gran población hispanohablante, es relativamente fácil emprender este tipo de experiencia. No obstante, hay otros países donde también se puede realizar trabajo comunitario con hispanohablantes. En muchos países europeos hay hijos de emigrantes hispanohablantes, algunos, seguramente, muy necesitados de ayuda escolar. En España misma, con tantos programas de español para extranjeros, debe ser posible organizar algún tipo de práctica con sectores desaventajados de la sociedad e incluso con inmigrantes de países del este o del Mahgreb necesitados de ayuda con el español. El programa de la Universidad de Alcalá, Plataforma del voluntariado, reconoce el beneficio que reporta para los estudiantes españoles el compartir su vida con ancianos necesitados. ¿Por qué no establecer algo para los estudiantes extranjeros?

Cuesta trabajo organizar este tipo de experiencia y no es algo que se pueda imponer a nivel de Jefe de Departamento a unos profesores que no quieran participar en ella. La primera motivación debe venir del profesor. Ahora bien, una vez que un profesor haya visto las ventajas de la incorporación del servicio voluntario, suele seguir con él.

OBRAS CITADAS

Hellebrandt, Josef and Lucía T. Varona, eds., Construyendo Puentes (Building Bridges). Concepts and Models for Service-Learning in Spanish, Washington D.C.: American Association for Higher Education, 1999.

Jacoby, Barbara and Associates, Service-Learning in Higher Education. Concepts and Practices, San Francisco: Jossey-Bass, 1996

ACTAS XXXVIII (AEPE). Sara M. SAZ. La integración del alumno en la comunidad. Un...
Centro Virtual Cervantes